

Las imágenes del cáncer I¹

Camilo Ramírez Garza

Quien padece cáncer no solo se ve confrontado con un proceso orgánico paradójico (un exceso de vida: las células no paran de reproducirse) que puede producirle la muerte, sino con los efectos, que en la cotidianidad, le plantean su enfermedad (idas y vueltas al hospital, quimioterapia, cirugías, gastos económicos, náuseas, vómitos, cansancio excesivo, pérdida de cabello, etc.) ¿Cómo lidiar con ese “alién” llamado enfermedad habitando el cuerpo?

La información que proviene del campo de la oncología se refiere a la enfermedad en términos fisiopatológicos (tipo de cáncer, fases, tratamientos, pronósticos, investigación, etc.) no el cómo vivir día a día con sus efectos. Susan Sontag en “La enfermedad y sus metáforas” advierte respecto al lastre de prejuicios por el uso de metáforas (biopolíticas) militares, entre otras, para referirse a la enfermedad, como el cáncer y el sida. Produciendo un sufrimiento mayor en quienes lo padecen.

“Aunque la mixtificación de una enfermedad siempre tiene lugar en un marco de esperanzas renovadas, la enfermedad en sí (ayer la tuberculosis, hoy el cáncer) infunde un terror totalmente pasado de moda. Basta ver una enfermedad cualquiera como un misterio, y temerla intensamente para que se vuelva moralmente, si no literalmente, contagiosa” (Sontag, 1977)

Sin embargo, hay algo que se le escapa a Sontag, que el uso de imágenes y metáforas para referirse a la enfermedad puede no solo afectar –como ella plantea- sino permitir sostenerse durante el padecimiento, dotando de sentido, ahí dónde la información médica es limitada respecto a cómo se puede vivir y convivir en el día a día con todo lo que implica padecer, de manera singular, un cáncer. La enfermedad no es un agente extraño, sino parte de la existencia misma de los humanos, como ella misma señala: “La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer, nos otorga una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano del otro lugar” ¿No son acaso esas metáforas “doble ciudadanía”, “pasaporte”, “ciudadano” formas de representar lo irrepresentable?..¿Acaso podríamos dejar de usarlas para referirnos a lo inefable de la vida (amor, sexo, enfermedad, muerte)? “¿Quién me untó la muerte en la planta de los pies el día de mi nacimiento?” (Jaime Sabines)

¹ Artículo publicado en el periódico El Porvenir 9 marzo 2011, sección cultural, p. 3

El uso de metáforas por quienes padecen cáncer (Ramírez-Garza, C. “La imagen del cáncer en pacientes oncológicos: un análisis a través de la clínica psicoanalítica”, 2005, Monterrey: UANL) permite, por un lado, apropiarse de manera singular de algún aspecto de la enfermedad, así como situarse activamente ante lo que se vive: “Siento como si me estuviera quemando por dentro, como si trajera una bomba atómica” Refería una señora quien en otro momento con alegría completaba su frase con “...este ardor que siento por todo el cuerpo, también es por el fuego de la pasión que tengo, porque soy muy alegre, bailadora y ¡caliente! jajaja...como una antorcha humana que da luz de esperanza a los demás” (1ª entrega de 3 o más)

<http://columnacamilo.jimdo.com>

Twitter: CamiloRamirez_